

De Bielorrusia a Argentina y de España a China, de la performance al caligrama y del silencio a la cacerolada, de Ai Weiwei a Lastesis y del 15M a Banksy, Antoni Gutiérrez-Rubi recorre y pone orden a todo lo que está pasando en esa intersección entre arte y activismo: el artivismo.

El autor parece coger el testigo de Carlos Granés, quien, con *El puño invisible*, llegó a trazar la historia de cómo las artes revolucionaron el siglo XX, actualizando qué ha pasado en las últimas décadas y, especialmente, en este último año. Pero no lo hace desde el punto de vista de las artistas como agentes de cambio, como haría Granés, sino que va un paso más allá y nos muestra historias de personas corrientes y colectivos que deciden apropiarse de los lenguajes artísticos para conseguir reinventar sus mensajes y llegar más lejos gracias a ellos.

Porque al final se trata de «democratizar la creatividad» y conseguir así generar «un diálogo distinto entre los ciudadanos» en un mundo en crisis, como se muestra en la primera parte del libro. Los lenguajes políticos están agotados y los partidos se han alejado demasiado de la ciudadanía a la que representan. Tal y como se ve en las estadísticas que se exponen en el libro, la confianza en las instituciones y en la democracia está bajo mínimos por todo el globo.

Y, a su vez, como respuesta, la sociedad civil vuelve a organizarse, a movilizarse, a resistir, a protestar, a demandar, a mostrar la dirección del cambio y a demostrar la posibilidad de este a través de una movilización «creativa, digital, artística y descentralizada» que ha alcanzado un pico histórico en 2019. La ecuación que se propone para entender lo que está pasando es clara: «Internet, las nuevas tecnologías y las redes sociales actúan de altavoz y argamasa social. El arte les da alma, sentido y contexto. El activismo lo convierte en energía política.»

Pero más allá del juego de palabras, ¿qué es el artivismo? El autor nos propone entender el artivismo «como acciones realizadas en el espacio urbano y/o digital, que intervienen en lo social a través del arte, empujando la agenda política o dando visibilidad a demandas ciudadanas. Es capaz de convertirse en un poderoso motor de cambio, capaz de sacudir las conciencias. Y puede ser un puente para ayudar a reconectar a la ciudadanía con la práctica política.»

A veces cuesta creerse esa capacidad de influencia de los lenguajes artísticos. Pero conviene recordar que no son los lenguajes artísticos sin más, sino su uso por personas y colectivos en una situación social de hartazgo e indignación política por vivir en lo que parece una continua crisis desde hace años. Desde esas posiciones, la creatividad se convierte en «un arma cargada de futuro», como diría Celaya.

La segunda parte del libro abunda en ejemplos de todo tipo para paliar los escepticismos y permitir entender con profundidad lo que está implicando el artivismo en los últimos años. Como señalaba al comienzo del texto, Antoni Gutiérrez-Rubi no se queda corto a la

Reseña del libro [ARTIVISMO. El poder de los lenguajes artísticos para la comunicación política y el activismo](#) (Antoni Gutiérrez-Rubi. Editorial UOC 2021). [#ARTivismoBook](#)

hora de intentar abarcar todo tipo de lenguajes artísticos (performance, fotografía, baile, instalación, maquillaje, música, el propio cuerpo, etc.) para mostrarnos con la amplitud y diversidad de esta realidad.

De entre todos esos ejemplos, rescato el que más me toca a nivel personal: Extinction Rebellion (XR), el movimiento contra la crisis climática y ecológica en el que soy activista actualmente. En el libro se narran varias acciones de mucho calado, como las ocurridas en la COP25 de Madrid. En esos días, XR bloqueó y peatonalizó la Gran Vía en varias ocasiones (la más sonada fue la *discobedience* donde cientos de personas estuvieron bailando toda la tarde reivindicando la importancia de alzar la voz por la defensa de la vida), así como la entrada y salida de IFEMA, lugar donde se celebró la cumbre.

No hay que olvidar que, gracias a la desobediencia civil no violenta y artística, se ha conseguido declarar la emergencia climática en decenas de ciudades y países por todo el mundo, además de conseguir que los gobiernos de Inglaterra y Francia convocaran Asambleas Ciudadanas por el clima, una fórmula más representativa de la democracia donde es la propia ciudadanía la que pasa por un proceso de formación y toma de decisiones, exenta de lobbies, para generar políticas más realistas y profundas con respecto a la crisis climática y ecológica en la que nos encontramos.

Tanto desde mi punto de vista como activista de Extinction Rebellion como desde mi trabajo como responsable socioeducativo de Kubbo, una compañía de artes escénicas especializada en proyectos sociales, agradezco el trabajo de recopilación y divulgación que supone este libro del que casi cabe esperar ya una actualización recurrente para ir siguiendo las novedades que se produzcan en este campo. Porque parece que no nos encontramos simplemente con un cambio en la comunicación social y política, sino en la muestra de un cambio más profundo a nivel global que muestra cómo hemos aprendido a poner la creatividad y lo digital en pos de construir colectivamente las soluciones a las necesidades del siglo XXI.

En definitiva, como escribe Julia Ramírez-Blanco, autora de *Utopías artísticas de revuelta*, en el prólogo del libro, «el estudio del artivismo invita a pensar en los límites y en el sentido hoy de una política icónica en la que, junto con las ideas, luchan, compiten y dialogan las imágenes.» Aprovechemos pues la oportunidad que nos brinda Antoni Gutiérrez-Rubi para pensar en esos límites y en ese sentido con este libro.

Alberto Rico Trigo (Tw @AlberRico / Ig @alricotrigo)

Activista en Extinction Rebellion

Responsable socioeducativo en Kubbo Company